PLACERES DE LA NATURALEZA

Publicado por: secreet50
Publicado el : 19-9-2013 11:37:03

Huele a vino nuevo, a uva prensada, a sudor de cuerpos, tiznados bajo sol, se oye las espaldas gimiendo de tanto andar curvado cortando los cachos dorados de uvas para los cestos. Huele a otoño, las castañas aun dentro de sus casullos espinosos, en letargia miran el afán de las vendimias esperando el momento de abrirse y caer al suelo para que las cojan. El maíz estirado en mantas secando, con pereza ni se mueven. Ya llegará el día en que lo llevaran para hacer el pan. Junto al mar las playas, descansan de tanto haber sido pisadas, por pies pequeñitos y otros más pesados. Ahora solo siente las cosquillas de las patitas de gaviotas que por fin ya pueden andar en paz y silencio.
Cada estación tiene su olor, su color, todas distintas, todas con su belleza. Llegará la nieve blanca, que todos los pasos ahoga en su blandura. La naturaleza es auto suficiente, nosotros ponemos perfumes, modelitos, calentamos las casas, desnudándonos, si hace calor. No pertenecemos a la naturaleza, la gastamos, estropeamos, la usamos para nuestro querer. Arrancamos árboles y ponemos hormigón. Quemamos florestas, montes, sin castigo cambiamos su color verde por el negro y ceniza. Si tuviéramos el don de saber absorber los olores y colores de las estaciones, con respecto y admiración, era una bendición, para la humanidad.
Cuando ando por carreteras en coche, miro como todo se transforma de estación para estación. Por la ventana siento sus fragancias y me siento feliz, purificada, dentro de, mí me siento naturaleza.
La diferencia de atravesar un túnel en la autopista, oh andar por medio de pinares es inconmensurable la diferencia.
Puedo subir a un rascacielos y mirar el horizonte, pero si subo una montaña y hago lo mismo, no tiene comparación.
Mirando la ciudad, me siento metida en un panteón, no muerta pero sin vida a mi alrededor.
Si por cada árbol abatido, fuera obligatorio, plantar dos. Si por cada monte perforado por un túnel, fueran obligados a respirar por unos días el olor de los carburantes, seguro que dejarían los montes verdes y en paz.
En nombre de la modernidad, estropease, lo que de bello y bueno tenemos, la naturaleza para nuestra salud.
Tengo aun el olor del vino dulce en mi nariz, mezclado con el forraje para el ganado, salido de los campos de maíz.
Con mi edad, aun quiero descalza meter los pies en la tierra mojada de haber sido regada en verano, estirar los brazos y coger fruta del árbol, descansar en la hierba bajo los imponentes arboles de albaricoque y sentir su olor. Es algo de maravilloso.
Todo esto me hace falta, para relajar, mismo que cuando veo, lo que estropean por dinero, me agobia.
Mientras haiga algo aun que pueda darme placer sin cargos, la bondad de la naturaleza lo cojo con agradecimiento y corazón.
Porto, 18 de Setiembre de 2013
Carminha Nieves